

Actividades de continuidad pedagógica 1er año Prácticas del Lenguaje

A partir de la lectura de la unidad 1 del manual Lengua 1 Prácticas del lenguaje, editorial Mandioca, realizar las siguientes actividades (cabe recordar que tanto las preguntas como las respuestas deben estar registradas en las carpetas):

Trato hecho, nunca deshecho (cuento popular)

1.1

LITERATURA

Trato hecho, nunca deshecho...

(Cuento popular).

El quirquincho* era muy trabajador, pero no tenía tierra donde sembrar. Un día, el zorro le dijo:

—Vea compadre, yo tengo un lindo campito cerca del ombú. ¿Qué le parece si yo pongo el campito y usted pone el trabajo?

—Trato hecho. Usted, don zorro, pone la tierra, y yo pongo el trabajo —dijo el quirquincho—. Total, a mí me gusta sacar puyos, sembrar, regar y cosechar.

—Muy bien, don quirquincho, así se habla. Y después repartimos, claro: lo que crezca debajo de la tierra es para usted y lo que crezca arriba es para mí —contestó el zorro con cara de zorro.

—Muy bien, don zorro. Trato hecho, nunca deshecho. Y pasó el tiempo...

Un día fue el zorro hasta el campito, pues sabía que era época de cosecha.

—Buenas y santas —le dijo a su socio—. ¡Buena cosecha hemos tenido!

—Muy buena —contestó el quirquincho.

—¿Entonces, repartimos? —preguntó ansioso el zorro.

—¡Cómo no! —respondió el quirquincho—. Lo de abajo para mí y lo de arriba para usted.

—Así es, lo de arriba para mí.

—Buena, este año 'sembramos' papas. Como todos sabemos, la papa es un tubérculo* que crece debajo de la tierra, y las ramas y hojas que quedan arriba no las come nadie.

Así, el zorro, que se pensaba quedar con lo mejor, se quedó con un montón de hojas inservibles.

Ya se iba refunfuñando y mordiéndose la cola de la rabia, cuando se paró de golpe y se dijo a sí mismo: "Este peludo no me embroma dos veces".

Entonces, se volvió y dijo:

—Mire, don quirquincho, a mí me gusta ser justo, así que para la próxima haremos al revés: yo me voy a llevar lo que crezca para abajo, y usted se queda con lo que crezca para arriba.

—Está bien, don zorro. Trato hecho, nunca deshecho —contestó el quirquincho.

—Adiós, compadre —saludó el zorro con cara de zorro.

—Hasta más ver —saludó el quirquincho con cara de cansado.

Durante la época de cultivo, el zorro anduvo por allí haciéndole chistes al tigre* y durmiendo la siesta junto al río. A veces, se subía al ombú para

ver al quirquincho trabajar y se ponía contento. Cuando llegó el tiempo de la cosecha, se acercó al campito.

—Buenas y santas. Y, ¿qué tal anduvo la cosecha, compadre?

—Requetebién —respondió el quirquincho.

—Entonces, repartamos: lo de abajo para mí y lo de arriba para usted. ¡Viva la papa! —dijo el zorro.

—¡Papa! ¿Qué papa, don zorro? Esta vez 'sembramos' trigo —contestó el quirquincho.

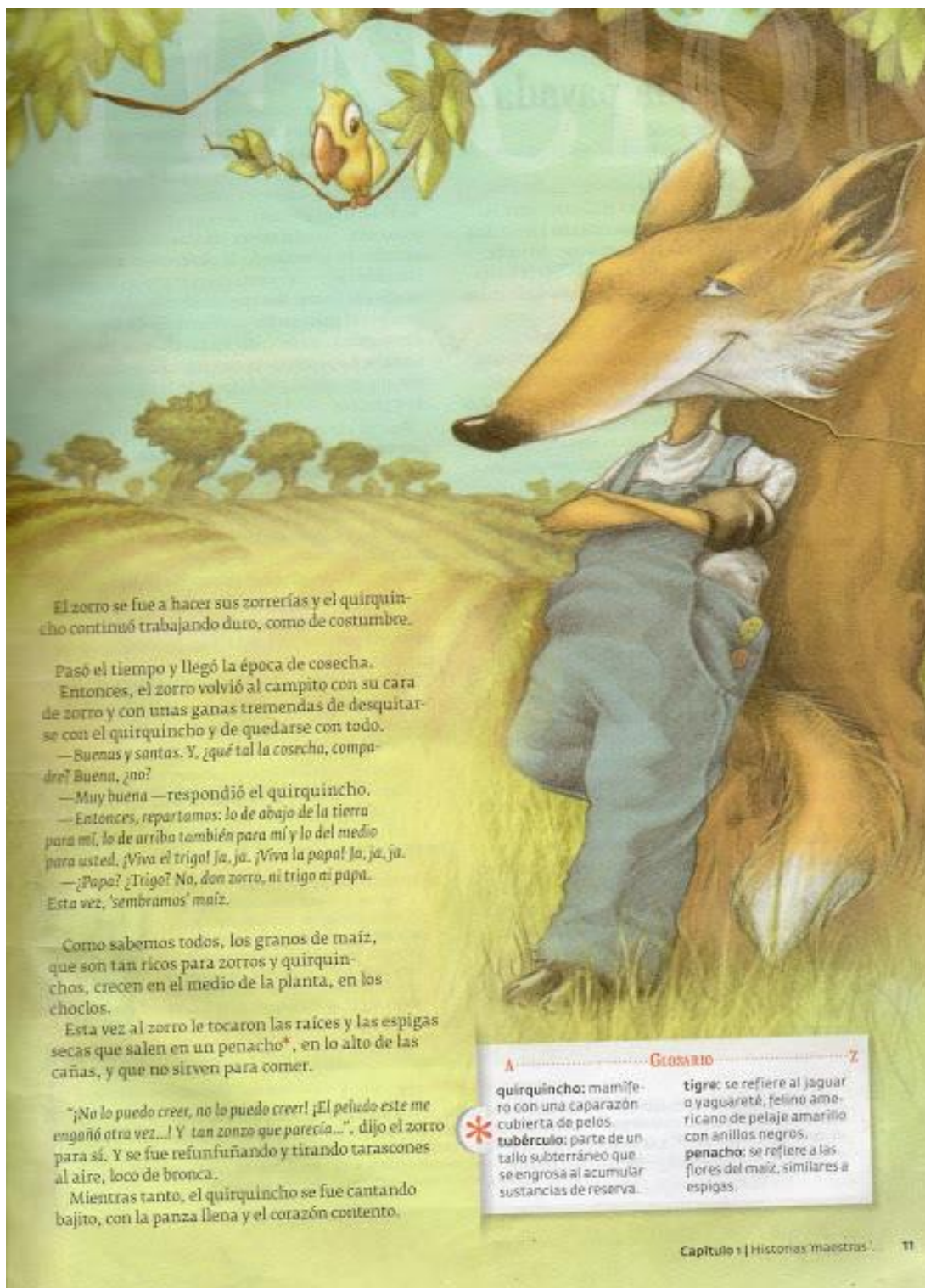
Como todos sabemos, las raíces del trigo no sirven para nada; lo rico es la espiga con que se hace la harina.

El zorro, lleno de furia, pensó para adentro: "¡Ah, no, esta vez lo voy a engañar yo...! ¡Qué se cree el peludo este...! ¡No sabe con quién está tratando...! ¡Ya me va a conocer...!". Y le dijo:

—A ver, compadre, escúcheme bien. Esta vez vamos a cambiar el trato: lo que crezca debajo de la tierra será para mí; lo que crezca arriba, también; y usted se queda con lo del medio. ¿Qué le parece?

—Muy bien, don zorro. Trato hecho, nunca deshecho —respondió el quirquincho.





Morir en la pavada

por Mamerto Menapace, publicado en Cuentos Rodados, Editorial Patria Grande.

Una vez un catamarqueño, que andaba repechando la cordillera, encontró entre las rocas de las cumbres un extraño huevo. Era demasiado grande para ser de gallina. Además hubiera sido difícil que este animal llegara hasta allá para depositarlo. Y resultaba demasiado chico para ser de avestruz.

No sabiendo lo que era, decidió llevárselo. Cuando llegó a su casa, se lo entregó a la patrona, que justamente tenía una pava empollando una nidada de huevos recién colocados. Viendo que más o menos eran del tamaño de los otros, fue y lo colocó también a éste debajo de la pava clueca.

Dio la casualidad que para cuando empezaron a romper los cascarones los pavitos, también lo hizo el pichón que se empollaba en el huevo traído de las cumbres. Y aunque resultó un animalito o del todo igual, no desentonaba demasiado del resto de la nidada. Y sin embargo se trataba de un pichón de cóndor. Si señor, de cóndor, como usted oye. Aunque había nacido al calor de la pava clueca, la vida le venía de otra fuente.

Como no tenía de donde aprender otra cosa, el bichito imitó lo que veía hacer. Piaba como los otros pavitos, y seguía a la pava grande en busca de gusanitos, semillitas y desperdicios. Escarbaba la tierra, y a los saltos trataba de arrancar las frutitas maduras del tuitá. Vivía en el gallinero, y le tenía miedo a los cuzcos lanudos que muchas veces venían a disputarle lo que la patrona tiraba en el patio de tras, después de las comidas. De noche se subía a las ramas del algarrobo por miedo de las comadreas y otras alimañas. Vivía totalmente en la pavada, haciendo lo que veía hacer a los demás.

A veces se sentía un poco extraño. Sobre todo cuando tenía oportunidad de estar a solas. Pero no era frecuente que lo dejaran solo. El pavo no aguanta la soledad, ni soporta que otros se dediquen a ella. Es bicho de andar siempre en bandada, sacando pecho para impresionar, abriendo la cola y arrastrando el ala. Cualquier cosa que los impresione, es inmediatamente respondida con una sonora burla. Cosa muy típica de estos pajarones, que a pesar de ser grandes, no vuelan.

Un mediodía de cielo claro y nubes blancas allá en las altura, nuestro animalito quedó sorprendido al ver unas extrañas aves que planeaban majestuosas, casi sin mover las alas. Sintió como un sacudón en lo profundo de su ser. Algo así como un llamado viejo que quería despertarlo en lo íntimo de sus fibras. Sus ojos acostumbrados a mirar siempre al suelo en busca de comida, no lograban distinguir lo que sucedía en las alturas. Pero su corazón despertó a una nostalgia poderosa. ¿y él, porqué no volaba así? El corazón le latió, apresurado y ansioso.

Pero en ese momento se le acercó una pava preguntándole lo que estaba haciendo. Se rió de él cuando sintió su confianza. Le dijo que era un romántico, y que se dejara de tonterías. Ellos estaban en otra cosa. Tenía que ser realista y acompañarla a un lugar donde había encontrado mucha frutita madura y todo tipo de gusanos.

Desorientado el pobre animalito se dejó sacar de su embrujo y siguió a su compañera que lo devolvió a la pavada. Retomó su vida normal, siempre atormentado por una profunda insatisfacción interior que lo hacía sentir extraño.

Nunca descubrió su verdadera identidad de cóndor. Y llegado a vieja, un día murió. Sí, lamentablemente murió en la pavada como había vivido.

¡Y pensar que había nacido para las cumbres!

Realizar actividades 1 a 7 (la act. 7 realizarla individualmente) de la página 13.

A partir de la lectura de las páginas 14 y 15 (“El relato de intención didáctica”), copiar en la carpeta la teoría de los siguientes títulos: La oralidad, La intención moralizante, Distintos tipos de relatos de intención didáctica y La narración literaria (si lo sabés resumir, aún mejor!). Luego realiza las actividades 1, 3 y 4.

A partir de la lectura de las páginas 16 y 17 (“El cultivo de la papa” y “Aves de la Argentina”), realiza las actividades 1 y 2.

A partir de la lectura de las páginas 18 y 19 (“El texto expositivo”), copiar en la carpeta la teoría de los siguientes títulos: El texto expositivo, Organización de la información, El subrayado de ideas principales y El resumen (Si lo sabés resumir, aún mejor. Si no, copialo tal cual). Luego, realiza las actividades 1, 5 y 6.

¡Aclaración importante! Deberán retirar los manuales de la biblioteca de la escuela, hablando con la preceptora. ¡Saludos! ¡A trabajar!